

# La comunidad española en Estados Unidos: una aproximación desde los censos de población de 1880 a 1940\*

Spaniards in the United States of America: a view from historical censuses, 1880-1940

FECHA DE RECEPCIÓN: ABRIL DE 2021;  
FECHA DE ACEPTACIÓN: ENERO DE 2022

Joaquín Saravia<sup>a</sup>  
Anna Turu<sup>b</sup>  
Albert Esteve<sup>c</sup>

## Palabras clave

Comunidad española  
Estados Unidos  
Microdatos censales  
Migración  
Segunda generación

## Keywords

Spanish-american community  
United states  
Census microdata  
Migration

## Resumen

Este artículo tiene como objetivo explorar las características demográficas de la comunidad española en Estados Unidos, es decir, de los inmigrantes nacidos en España y de sus descendientes directos, la llamada segunda generación, entre 1880 y 1940. Se trata de una comunidad poco estudiada y menos a escala nacional y con datos empíricos. Para realizar este trabajo, utilizamos las bases de microdatos censales con el 100% de la población censada en Estados Unidos durante ese periodo. En primer lugar, examinamos la evolución y estructura por edad y sexo de la comunidad española en Estados Unidos. Luego analizamos la tipología de hogares, estado civil y relación con la actividad económica de los inmigrantes. En segundo lugar, y en base al censo de 1930, realizamos una exploración más detallada de la comunidad de migrantes españoles para profundizar en otros aspectos como la distribución territorial, las pautas de emparejamientos y la estructura ocupacional.

## Abstract

The goal of this article is to explore the demographic characteristics of the Spanish-American community (1880-1940), that is to say, both the immigrants of Spanish origin and the second generation. There is little research about this community covering the entire country, but even less is the one that uses empirical data. We use 100% of the individual microdata from the US censuses held during this period. We provide a general overview of the Spanish community in the US by showing its geographic distribution and population structure. We investigate household typologies, marital status and activity status. Using data from the 1930 census, we provide a deeper account of the characteristics of these migrants by exploring their geographic distribution, patterns of assortative mating and occupational structure.

---

1 Investigación dentro del proyecto "Españoles en Estados Unidos, 1880-1940". Colaboración entre el Instituto Franklin (UAH) y el Centre d'Estudis Demogràfics (UAB). Financiado por la ayuda "Zenobia Camprubí".

a Instituto Franklin-UAH. joaquinsg04@gmail.com

b Centre d'Estudis Demogràfics. aturu@ced.uab.cat

c Centre d'Estudis Demogràfics y Universidad Autónoma de Barcelona. aesteve@ced.uab.cat



## INTRODUCCIÓN

El final del siglo XIX y el principio del XX fueron etapas de grandes migraciones europeas. En el caso de España, el principal foco receptor fue el continente americano. Más de tres millones y medio de españoles, una quinta parte de la población española en el año 1900, emigraron a América entre 1880 y 1930. Por origen, la emigración española procedía principalmente de Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco y la mayoría migró hacia América Latina. Los principales destinos fueron, en primer lugar, Argentina, Uruguay, Cuba y Brasil mientras que, en segundo lugar, encontramos a México y Puerto Rico. Debido a su volumen excepcional, la emigración española a América fue calificada como 'emigración en masa' y representa uno de los eventos más importantes de la historia social contemporánea de España (Sánchez-Albornoz, 1988: 9). Los migrantes españoles se sumaron a los más de 50 millones de migrantes europeos (Sánchez Alonso, 1995: 27) que abandonaron el viejo continente en busca de nuevas oportunidades y contribuyeron a la globalización y expansión del capitalismo industrial. En el caso de España, la emigración estuvo motivada por factores diversos, entre ellos se encuentran los efectos de la revolución liberal, la política migratoria de 1853, el aumento de la presión demográfica, el atraso agrario, el desarrollo urbano, el sistema de tenencia de la tierra o las diferencias regionales (Sánchez Alonso, 1995: 61).

En comparación con otros países europeos, la emigración española fue una 'emigración tardía' que no se intensificó hasta principios del siglo XX (Sánchez Alonso, 1995). El flujo de españoles no fue sostenido en el tiempo e incluso hubo periodos en los que se invirtió. Entre 1897 y 1899, la repatriación masiva de efectivos militares españoles derivada de la guerra de Cuba superó a las corrientes de salida. Pero el cese definitivo de la emigración a ultramar no llegó hasta 1929 con la crisis global del crack del 29 y, años más tarde, con la Guerra Civil Española. A finales de los años 1930, los flujos de salida de españoles menguaron sustancialmente y se componían, fundamentalmente, de personas exiliadas de la dictadura franquista (Sánchez-Albornoz, 1988: 19).

¿Qué ocurrió en el caso específico de los Estados Unidos? La realidad es que, a pesar de recibir un importante número de europeos, como demuestra la potente inmigración italiana o la irlandesa, el número de españoles que llegó al país del norte fue muy reducido. A las razones más evidentes como la barrera lingüística o la cultural, cabe añadir otras como la confrontación entre España y el país norteamericano debido a sus pretensiones sobre las islas de Cuba y Puerto Rico. Por estos motivos, muchos españoles llegaban tras intentos frustrados de establecerse en países latinoamericanos o atraídos por las expectativas creadas por las cartas de familiares y amigos.

El objetivo de este artículo es explorar las características demográficas de lo que llamaremos la 'comunidad española en Estados Unidos', es decir, el colectivo formado por los inmigrantes nacidos en España y los de segunda generación en el período 1880-1940. Para ello, se utiliza el 100% de los microdatos de los censos estadounidenses correspondientes al período estudiado. Los microdatos contienen las respuestas a los cuestionarios censales de los individuos, organizados por hogares, residentes en los

Estados Unidos. Esta fuente primaria nos permite construir, en la primera parte, un mosaico general de la comunidad, tanto de sus principales localizaciones como de sus estructuras por edad y sexo. Atendiendo a las diferencias mencionadas, se examina qué tipos de hogar eran los más comunes entre los españoles, así como el porcentaje y número de casamientos o las diferentes actividades laborales a las que se dedicaban. En la segunda parte del estudio se utiliza el censo de 1930, año de máxima presencia española, para ahondar en las cuestiones anteriores y examinar otras características específicas como la edad de llegada de los migrantes, el país de origen de los miembros de segunda generación y el nivel educativo.

## 1. ANTECEDENTES

La literatura sobre la comunidad española en Estados Unidos es variada y está enfocada, primordialmente, en los períodos de mayor flujo migratorio entre ambos países. En consecuencia, se pueden distinguir dos tipos de literatura. La primera es aquella que hace referencia a los españoles como una unidad, es decir, sin tener en cuenta la pluralidad de orígenes regionales. En este grupo, el interés se ha enfocado en dos períodos concretos, uno que va desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, y otro que abarca desde finales del XX hasta la actualidad. Las publicaciones sobre el primer período han sido realizadas, principalmente, desde la Demografía (Carbó, 1990b; Esteve, Torrents y Cortina, 2005) y la Historia (Rueda, 1993; Cavero, 2001; Vila y Pérez, 2009; Varela, 2011; De Santos, 2018; Varela y Cancilla, 2018). Las investigaciones sobre el segundo proceden tanto desde la Historia (Drudis, 1993; Clemente, 2007) como de la Demografía (Alcalde, Petroff, Alarcón y Cavalcant, 2013 y 2014 y Alcalde, 2018) y se han centrado fundamentalmente en la migración cualificada.

El segundo tipo de literatura aborda las particularidades de comunidades regionales como Galicia (Pérez, 2008; Varela, 2008; Cagiao y Pérez, 2009), Cataluña (Cadafalch et al., 1992), Islas Canarias (Din, 1988; Santana y Sánchez, 1992; Hernández, 2005), Navarra (Portús, 2012), Valencia (Morell, 2012) y País Vasco (Carbó, 1990a; Hatfield, 2003; Álvarez y Otaegui, 2014; Saitua, 2016 y 2018).

Si bien la bibliografía disponible es numerosa y diversa, pocos estudios se han basado en datos empíricos o han cubierto la totalidad del país. Esto es debido a la escasez de datos y al reducido número de inmigrantes españoles que llegaron a los Estados Unidos durante el período de interés. A pesar de que la presencia española en Estados Unidos es indudable, el peso de la comunidad durante los siglos XX y XXI fue reemplazada por las grandes migraciones de las excolonias, como es el caso de las comunidades mexicanas, cubanas y puertorriqueñas.

En el siglo XXI, la emigración de españoles al exterior experimentó un nuevo boom debido a los efectos de la crisis de 2008. De especial interés es el caso de los Estados Unidos que se convirtió, ahora sí, en un país receptor protagonista (Alcalde et al., 2014).

En este contexto, el estudio de los movimientos pasados y presentes entre España y Estados Unidos es de gran relevancia. La investigación que presentamos aquí, basada en el 100% de los microdatos censales de Estados Unidos, no tiene precedentes ni siquiera en los grandes países americanos receptores de migración española. Gracias a este trabajo podemos documentar el tamaño, la distribución territorial y las características socio-demográficas de los migrantes españoles en Estados Unidos y de sus descendientes directos. Si bien existe algún precedente que ha utilizado datos censales para el mismo periodo, 1880-1940, (Esteve, Torrents y Cortina, 2005), no tenemos constancia que nadie antes haya explotado el 100% de la información en forma de microdatos.

Ante las argumentaciones generales de Sánchez Alonso (1995) para explicar la emigración en masa hacia América, cabe preguntarse cuáles fueron las causas específicas que llevaron a los emigrantes a escoger Estados Unidos como país receptor. La cuestión fue abordada por Germán Rueda (1993). Si bien la mayoría de los protagonistas se fueron en un intento de abandonar la pobreza, esa no fue la única razón. Muchos españoles abandonaron el país teniendo un puesto de trabajo y una vida estable en España. En estos casos, lo que los impulsaba a salir, tanto de forma regular como irregular, era la sensación de estancamiento y la voluntad de progresar profesional y económicamente. El hecho de evitar la participación en la Guerra de Marruecos (1920-1926), la Guerra Civil Española (1936-1939) o de escapar de la dictadura franquista (1939-1975), también fueron factores importantes (Rueda, 1993: 40).

Los obstáculos para salir del país no fueron pocos. Si bien las distintas constituciones del siglo XIX reconocían el derecho a fijar la residencia libremente, el progresivo endurecimiento de los controles administrativos procuró poner trabas a la emigración, especialmente la de los varones en edad de servicio militar. Ante la dificultad de evitar las salidas, se intentó, al menos hasta 1898, dirigir la emigración hacia colonias españolas como Puerto Rico y Cuba (Rueda, 1993: 42). A las trabas legales y administrativas, hay que añadir las dificultades generadas por las barreras culturales e idiomáticas presentes, a diferencia de las excolonias, en Estados Unidos, así como a las fuertes restricciones y controles migratorios impuestos por el país a principios del siglo XX (Rueda, 1993: 42).

¿Cuáles fueron los factores, entonces, que atraieron a los emigrantes hacia el país norteamericano? En esta cuestión es fundamental tener en cuenta la idea de Estados Unidos como una tierra de oportunidades instalada en el imaginario de los migrantes. La necesidad de mano de obra con mejores salarios y condiciones que en España alimentó las aspiraciones de movilidad ascendente de los migrantes (Fernández, 2011: 13). Los miles de cartas de los primeros pioneros migrantes a sus familias, grupos de amigos o vecinos, muchas veces colmadas de exageraciones, ejercieron un efecto llamado muy potente. Con el paso del tiempo, el crecimiento de la comunidad y las redes de apoyo consolidaron, gracias a la ayuda de los créditos del Banco de Barcelona y el de Urquijo, el asentamiento, en muchos casos definitivo, en el país receptor. A la iniciativa individual y familiar, cabe añadir un recurso que facilitó tanto el sortear los obstáculos locales como la organización de la emigración: el reclutamiento de inmigrantes. Según Rueda, la llegada de migrantes no paró de crecer, incluso, durante los años en los que se establecieron

cuotas para limitar su entrada (Rueda, 1993: 3).

Ya en el país receptor, emigrantes procedentes de las regiones más alejadas de España se distribuyeron de forma desigual a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Reclutados por empresas nacionales del sector industrial, los asturianos trabajaron el zinc y el carbón en Virginia Occidental, Pensilvania o Kansas, mientras que los cántabros picaban las canteras de granito de Vermont. Los andaluces, por su parte, trabajaban en las plantaciones azucareras de Hawái (Fernández, 2011: 14). Otros, con protagonismo de los migrantes españoles que procedían de Cuba, encontraron su lugar en Tampa, Florida, gracias a la industria tabaquera (Esteve et al., 2005). Sin embargo, el principal foco de atracción para los españoles fue la emergente capital financiera del mundo: Nueva York. El pujante crecimiento, así como la diversificación de sectores económicos, llevó a miles de tabaqueros, criadas, estibadores, fogoneros, comerciantes y restauradores a conformar lo que el principal documentalista de esta emigración, James Fernández, bautizó como 'la colonia' (2011: 14).

## 2. LOS MICRODATOS CENSALES 1880-1940

Estados Unidos posee una de las tradiciones censales más longevas y regulares del mundo. Desde mediados del siglo XIX se realizan censos de población cada 10 años. El método de enumeración de la población era puerta a puerta. Los agentes censales se presentaban en los domicilios y recogían información socio-demográfica de todos los miembros del hogar. Esta información era registrada en unos libros con cuestionarios pre-impresos que incluían varios campos de información. Entre estos campos destacan la edad, el sexo, el lugar de nacimiento, la ocupación, la relación con la persona principal o de referencia del hogar y el grado de alfabetización. Los datos se procesaban para generar tabulaciones y publicar los respectivos informes. Los libros censales con las respuestas individuales han sobrevivido hasta el presente gracias al esfuerzo de conservación de la Oficina de los Censos de Estados Unidos y a la incorporación posterior al proyecto IPUMS-USA (Ruggles et al. 2021), que los ha digitalizado y procesado para su uso.

Gracias a estos esfuerzos, hoy es posible analizar las respuestas y contenidos de los censos históricos de los Estados Unidos en su totalidad. Es incluso posible acceder a los nombres y apellidos de las personas que fueron censadas, aunque esta información requiere un permiso especial. Para esta investigación, nos hemos centrado en los registros individuales, llamados microdatos. Los ficheros de microdatos contienen el 100% de las personas censadas en los censos de 1880 a 1940. Los individuos están organizados por hogares y de cada persona conocemos, entre otras variables, su edad, sexo, ocupación principal, lugar de nacimiento y, de especial importancia para esta investigación, el lugar de nacimiento de los padres. Gracias a estas dos últimas variables es posible identificar a las personas nacidas en España y a las personas cuyos padres nacieron en España. Las llamadas segundas generaciones de inmigrantes serían las personas

nacidas en Estados Unidos cuyos padres (o solo uno de los progenitores) nació en España. Gracias a la combinación del país de nacimiento de los cónyuges también es posible identificar a las parejas mixtas. Así, por ejemplo, hay hijos de padre español y madre cubana y viceversa. Esta información es muy útil para estudiar las pautas matrimoniales entre grupos sociales. También el paso previo de los españoles por Cuba quedó parcialmente registrado en los datos. Esto ocurre cuando un hijo de padres españoles nació en Cuba pero reside en Estados Unidos.

A partir de esta información, en los próximos apartados realizamos una caracterización de la comunidad española en Estados Unidos en los censos de 1880 y 1940. Nos centramos en explorar su origen, distribución geográfica, edad, sexo, relación con la actividad, ocupación y nivel de alfabetización<sup>1</sup>.

### 3. LA COMUNIDAD ESPAÑOLA EN ESTADOS UNIDOS (1880-1940)

#### 3.1 Características sociodemográficas de la comunidad española (1880-1940)

El período 1880-1940 es clave en la historia de las relaciones entre España y Estados Unidos ya que es la época de mayor tránsito migratorio de la historia entre ambos países. En este periodo aparece y se consolida la comunidad española en este país que integraría los inmigrantes nacidos en España y sus descendientes directos. Durante este periodo, los residentes de origen español pasaron de rondar los 16.000 a los 94.000.

Si tenemos en cuenta que la población total de Estados Unidos en 1930 era de 123 millones de habitantes, la comunidad española representaba el 0,10% del total. Este dato nos indica que, en comparación con las grandes migraciones hacia el país norteamericano de finales del XIX y principios del XX, como la italiana o la irlandesa, la comunidad española representaba una porción pequeña, no solo de la población total, sino también de la inmigrante. En este contexto, la distribución de los españoles por el país era variada, existiendo representación, aunque mínima, en todos los estados. Los microdatos señalan que las comunidades españolas más numerosas se concentraron en el noroeste (estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Vermont y Massachusetts), medio oeste (Míchigan, Illinois, Ohio e Indiana), el sureste (Florida), centro sureste (Luisiana) y pacífico (California).

La figura 1 muestra la estructura por edad, sexo y generación de la población de origen español en Estados Unidos, lo que permite constatar que el primer gran aumento cuantitativo relevante en comparación con las 15.760 personas registradas en 1880 se produce en la década de 1910. Hasta entonces, la comunidad española en Estados Unidos

---

<sup>1</sup> Los resultados que se comentan son el producto de una explotación de los microdatos y, en este artículo, solo presentamos una selección de resultados y gráficos. Los gráficos restantes pueden consultarse en la web del proyecto [http://bandadescsed.uab.es/Espanoles\\_en\\_America/](http://bandadescsed.uab.es/Espanoles_en_America/)

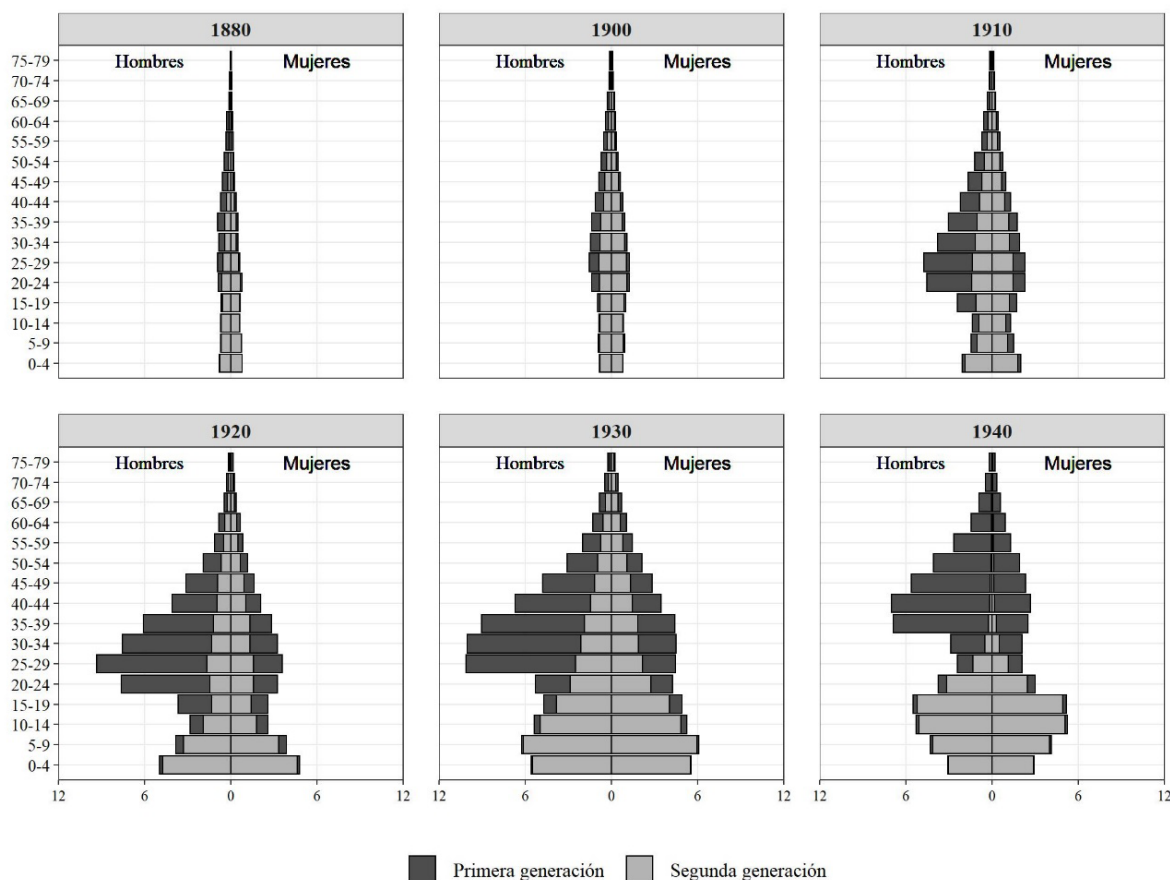
estaba formada, principalmente, por hijos de españoles nacidos en Estados Unidos, es decir, de segunda generación. En 1910, sin embargo, se observa una presencia notable de primeras generaciones, que se consolidará en las próximas décadas, a la vez que también aumentará el peso de las segundas generaciones entre los más jóvenes.

La década de mayor esplendor de la comunidad española fue la de 1930, con 128 mil efectivos. De éstos, 57 mil habían nacido en España. Como es usual en los fenómenos migratorios, la mayoría de los inmigrantes eran personas jóvenes (desde los 20 a los 39 años). Por otro lado, los españoles de segunda generación ascendían a 70 mil. Comparado con 1880, se produjo un aumento del 524%.

La edad media de la comunidad española creció entre 1930 y 1940 como resultado de la ralentización de los flujos y el envejecimiento de los migrantes. Lentamente, la presencia de segundas generaciones en grupos de edad más altos fue creciendo, prueba evidente de que se están reduciendo los flujos de entrada. En 1940, observamos que el grueso de los migrantes españoles se encontraba en la franja etaria que va de los 35 a los 59 años de edad. La frecuencia de migrantes por debajo de los 35 años de edad era muy reducida comparado con décadas anteriores. De todo ello se desprende que la entrada de españoles a Estados Unidos entre 1930 y 1940 fue baja en esa década.

En cuanto a la distribución de la inmigración por sexo, existía un gran desequilibrio a favor de los hombres (60%) que se mantuvo a lo largo de todo el período. La emigración de España a Estados Unidos fue un fenómeno protagonizado principalmente por hombres solteros que viajaban solos. El escaso número de mujeres sugiere que la migración femenina podía considerarse como una migración de arrastre.

**Figura 1**  
**Estructura por edad, sexo y generación de la población de origen español en Estados Unidos (en miles).**



Fuente: IPUMS-USA

La diferencia entre sexos es también notable, así como estable, durante todo el período estudiado, en lo referente a la actividad. La práctica totalidad de los hombres de más de 16 años pertenecientes a la comunidad española formaba parte activa del mercado laboral. No ocurre lo mismo entre las mujeres, la mayoría de ellas inactivas desde un punto de vista económico. Ahora bien, con la llegada de las segundas generaciones a edades adultas, las tasas de actividad femenina se duplicaron entre las mujeres jóvenes de 20 a 24 años.

En cuanto al estado civil, aumenta de forma importante la proporción de solteros entre los jóvenes migrantes de 20 a 39 años entre 1880 y 1910. Conforme pasa el tiempo, disminuye la proporción de solteros. La proporción de alguna vez casados aumentó de un 53% en 1920 a un 61,5% en 1930. Si bien los datos sugieren que la mayoría de estos migrantes acabaron casándose, también indican que se casaban tarde, por encima de los 30 años.

Por su parte, las mujeres se casaban a edades más tempranas que los hombres. Las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres eran el reflejo del mayor



peso de los hombres en los flujos migratorios, el hecho de que las mujeres llegaban a la mayoría de edad casadas o con compromiso y de la poca interacción de los hombres españoles de primera generación con otros colectivos. Los fuertes lazos de la comunidad española, sumados a las barreras culturales (principalmente idiomáticas) que dificultaban la interacción con grupos no hispanos, reforzaron la preferencia de los hombres españoles por casarse con una mujer de su mismo origen. Esto justifica tanto sus uniones tardías como el alto porcentaje de solteros.

La inclusión de los españoles de segunda generación mantiene prácticamente intactos los porcentajes de la comunidad. La única excepción se encuentra en sus franjas de mayor representación numérica, ya que aumenta de forma considerable el porcentaje de solteros y solteras, en este caso con equilibrio entre sexos, entre los 15 y los 29 años.

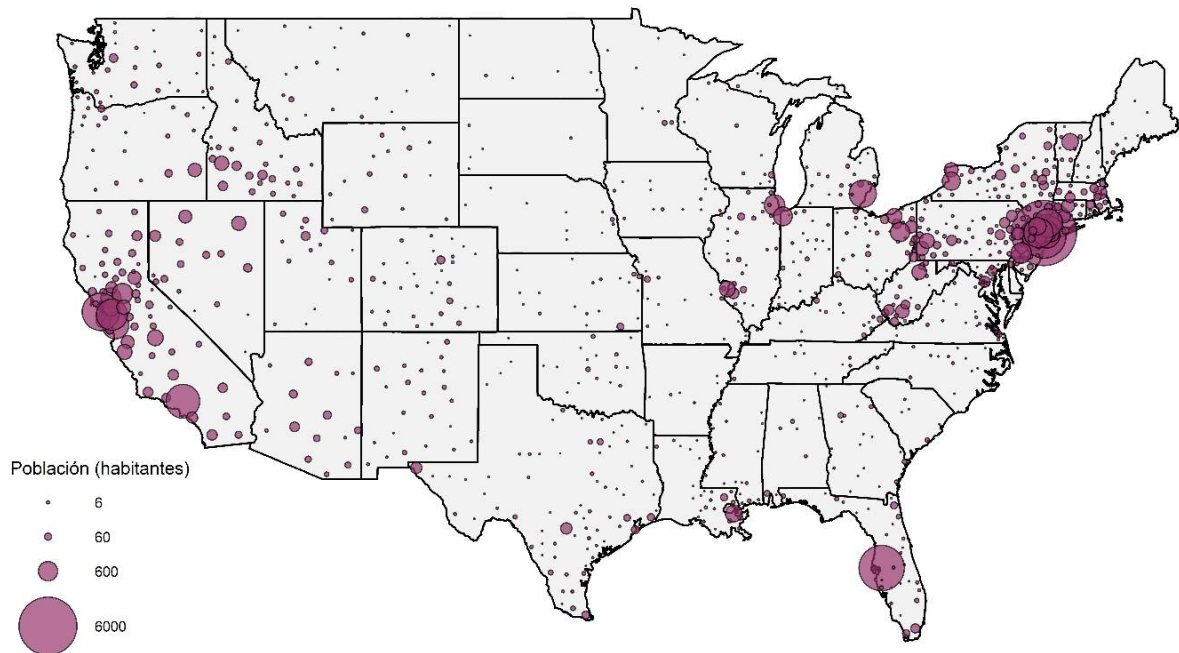
La diferencia entre sexos es también notable en cuanto a los tipos de hogar que habitaban. Una vez más, la situación de las mujeres es uniforme y estable a lo largo de todo el período de estudio, esto se debe a que la práctica totalidad vivía en hogares privados. Como hemos visto, la comunidad española en Estados Unidos se caracterizaba por sustentarse económicamente mediante el trabajo remunerado fuera del hogar.

Los microdatos muestran que la movilidad social ascendente, así como la llegada de las familias, fue un hecho. Esto se sustenta en dos factores. El primero es el aumento progresivo de la inmigración femenina a partir de 1910. El segundo es la clara disminución de los inmigrantes que no vivían en hogares privados entre 1910 (año pico con un 22,6%) y 1940 (5,1%) con su práctica desaparición.

### **3.2 La comunidad española de 1930**

El censo de 1930 es el que registró el mayor número de residentes de origen español en los Estados Unidos. La figura 2 muestra la distribución espacial de los migrantes y sus descendientes. El primero es Nueva York con 28.400 residentes, donde destaca el condado homónimo con 7.606, seguido de Kings (3.275), Westchester (1.335), Queens (1.115) y Bronx (741). El segundo estado es California con 13.248. Allí sobresalen el condado de San Francisco (2.424), Los Ángeles (1.967), Santa Clara (1.189) y Sacramento (665). De menor densidad es el caso de Florida con 6.410, concretamente el condado de Hillsborough con 3.609 residentes. Otros puntos destacados son el condado de Wayne (1.244) en Míchigan, Essex (1.452) en Nueva Jersey o Cook (683) en Illinois.

**Figura 2**  
**Distribución geográfica de los españoles en Estados Unidos (Primera generación, 1930)**



Fuente: IPUMS-USA

Como es habitual en los fenómenos migratorios, la gran mayoría de los efectivos llegó a los Estados Unidos durante su juventud. En el caso de los hombres, la mayoría emigró entre los 15 y 24 años (51%), mientras que el 23% lo hizo entre los 25 y los 34. Un poco menor es también el porcentaje de menores de 15 años (18%). Por su parte, el 36% de las mujeres llegó entre los 15 y 24 años de edad, seguido del 29% de las que contaban entre 0 y 14 y el 22% de entre 25 y 34. En consecuencia, los hombres y mujeres que llegaron con 44 años o más fueron pocos, representando apenas el 8% del total de ambos sexos.

La práctica totalidad de esta inmigración lo hizo en edades fértiles, lo que explica el elevado número de descendientes que se concentran entre los 0 y 9 años. La mayoría de los descendientes de españoles nacieron en Estados Unidos (58.308). El segundo país de nacimiento de los hijos de españoles residentes en Estados Unidos era, a mucha distancia, Cuba (3.715). Otros países destacados fueron México (2.967) y Puerto Rico (1.751), mientras que existía una mínima presencia de europeos y otros latinoamericanos.

Si nos referimos a los niveles de educación formal<sup>2</sup>, la comunidad española en Estados Unidos contaba con unos niveles de alfabetización y escolarización muy altos

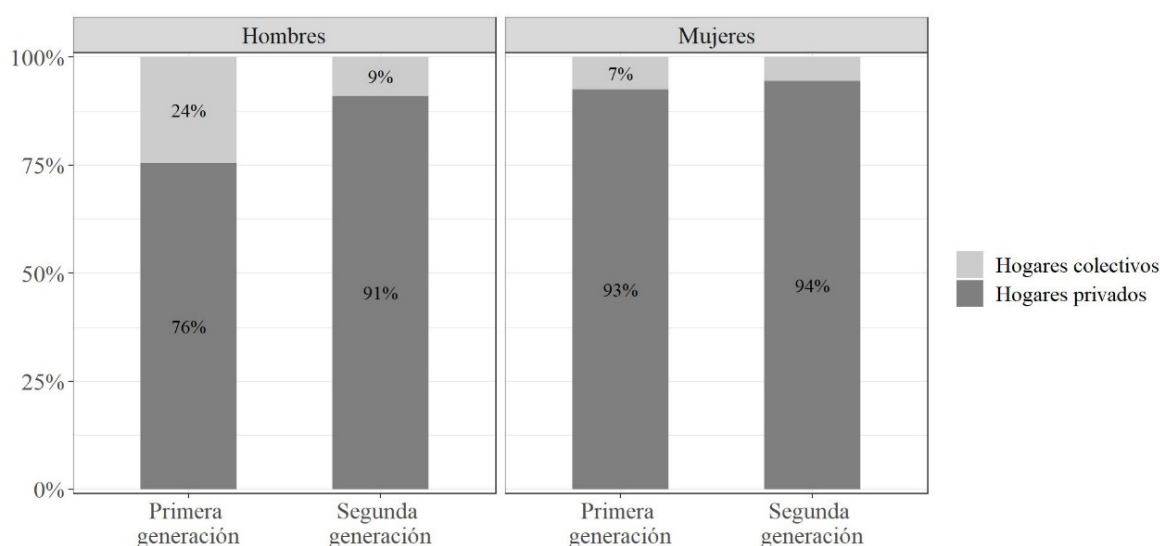
<sup>2</sup> Los gráficos sobre los niveles de educación formal de la comunidad española en Estados Unidos, así como su distribución por tipo de hogar, pueden encontrarse en [http://bancdadesced.uab.es/Espanoles\\_en\\_America/](http://bancdadesced.uab.es/Espanoles_en_America/).

entre los menores de entre 6 y 14 años. En cuanto a lo primero, si bien el número es ligeramente mayor en los hombres, se aprecia pocas diferencias por sexo (90% a 84%). Los niveles de alfabetización son más elevados en la segunda generación, llegando al 97% en ambos sexos. El porcentaje de niños y niñas en edad escolar no escolarizados no superaba el 8%.

En cuanto a la distribución entre hogares privados y colectivos (ver figura 3), en 1930 la mayoría de las personas (un 90%) que integraban la comunidad española residía en hogares privados. Entre la población soltera, sin embargo, un 24% vivían en hogares colectivos.

**Figura 3**

**Tipo de hogar por generación y sexo de la población de origen español residente en Estados Unidos en 1930**



Fuente: IPUMS-USA

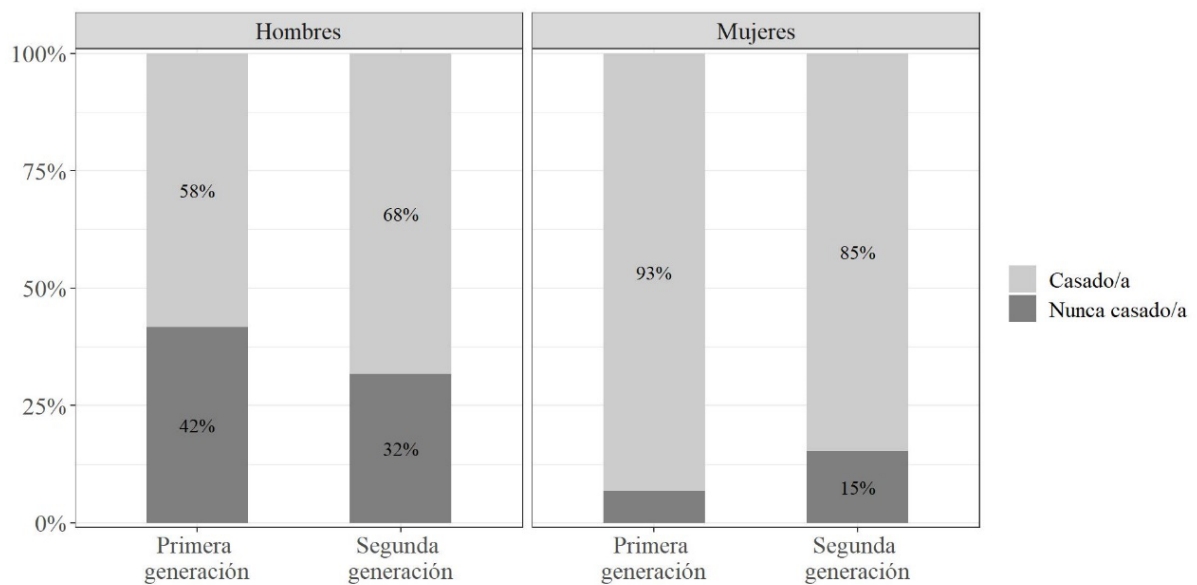
Más de la mitad de los hombres de primera y segunda generación de entre 25 y 34 años eran 'jefes' del hogar. Entre las mujeres, la inmensa mayoría aparecían como esposas del 'jefe' del hogar. En concreto, un 84% de las mujeres de primera generación eran esposas comparado con el 68% de las mujeres de segunda generación. Un 14% de los hombres de primera segunda generación no tenían ninguna relación de parentesco con el 'jefe' del hogar. Una cifra que aumentaba hasta el 33% en los hombres de primera generación. Este dato refleja las dificultades que tenían algunos inmigrantes de formar familia y la necesidad que tenían de residir con otras familias o personas con las que no tenían ninguna relación de parentesco. Entre las mujeres, esta situación era muy atípica. Más del 90% de las mujeres tenían una relación de parentesco con el 'jefe del hogar'.

En cuanto al estado civil, observamos las diferencias que existen entre hombres y mujeres. La figura 4 muestra el estado civil por generación y sexo de la población, comprendida entre los 25 y los 34 años, de origen español residente en hogares privados en

1930. En cuanto a la primera generación, un 58% de los hombres se había casado alguna vez. La cifra alcanza el 68% entre los hombres de segunda generación. El porcentaje de mujeres que se había casado alguna vez era muy superior al de los hombres: un 93% entre las mujeres de primera generación y un 85% de las de segunda. Probablemente, el hecho que la mayoría de las mujeres de primera generación llegara casada o próxima al matrimonio con un migrante español explica la diferencia entre generaciones.

**Figura 4**

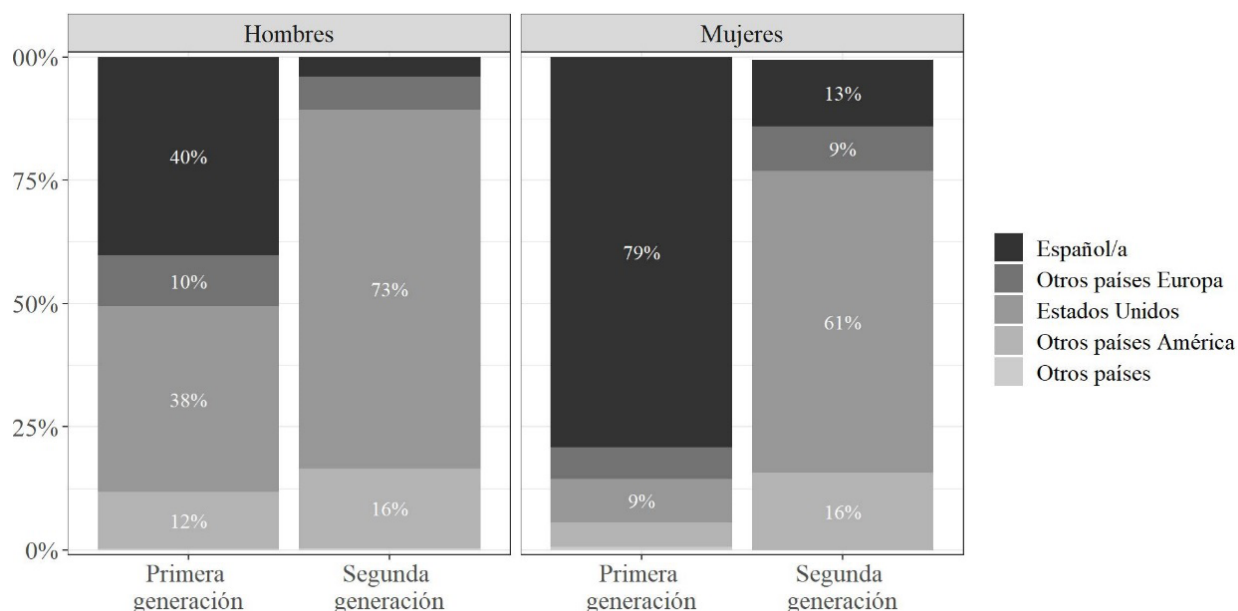
**Estado civil por generación y sexo de la población de 25-34 años de origen español residente en hogares privados en Estados Unidos en 1930**



Fuente: IPUMS-USA

El desequilibrio entre el número de efectivos por sexo, así como los divergentes tipos de inmigración, tuvo consecuencias sobre el origen de los cónyuges de los inmigrantes españoles. El 79% de las mujeres casadas lo estaba con un hombre de origen español. Entre los hombres, el porcentaje era del 40% (ver figura 5). Cuando el cónyuge no es de origen español, encontramos que la mayoría nació en suelo estadounidense. Tras los estadounidenses, destacan los cónyuges nacidos en otros países de América y Europa. El peso de los cónyuges estadounidenses es mayor entre las segundas generaciones. Los datos sugieren que el matrimonio con estadounidenses pudo suponer un factor importante para la integración de estos colectivos en la sociedad.

**Figura 5**  
**Origen de los cónyuges de los españoles residentes en Estados Unidos por generación y sexo. Población casada de 25 a 34 años. Estados Unidos en 1930**

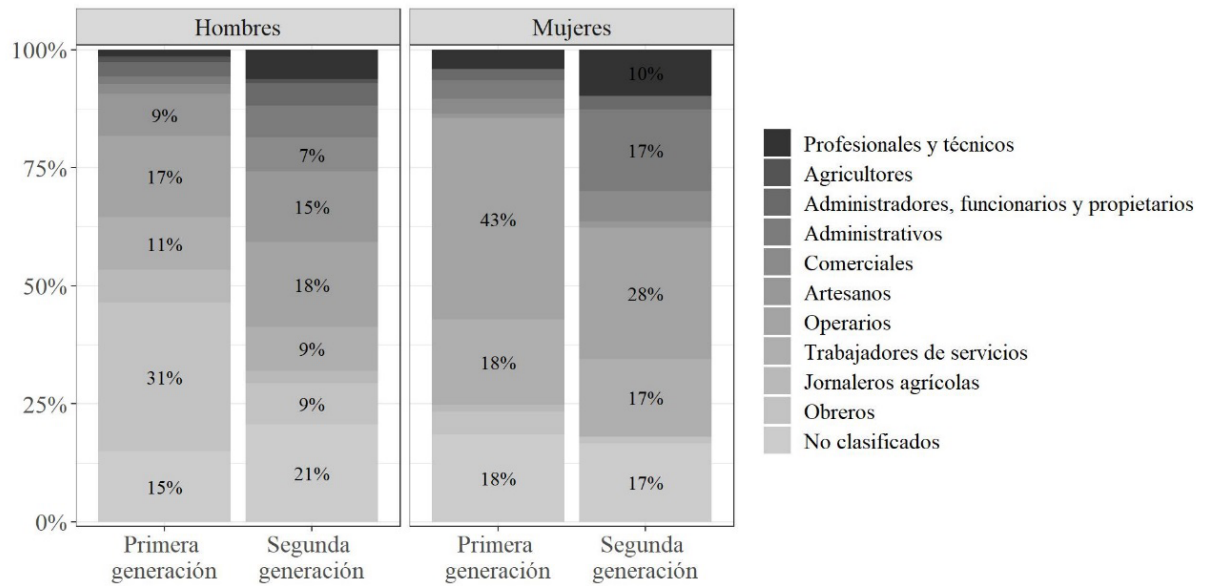


Fuente: IPUMS-USA

Finalmente, para cerrar esta descripción de la comunidad española en Estados Unidos, la figura 6 muestra la relación con la ocupación por sexo de los miembros de la comunidad española de entre 25 y 34 años. La práctica totalidad de los hombres de primera y segunda generación trabajaba (98% y 95% respectivamente). Por el contrario, la mayoría de las mujeres eran económicamente inactivas fuera del hogar: un 75% y un 64% en la primera y segunda generación respectivamente.

La estructura ocupacional de los migrantes españoles era variada. Un 31% de los hombres eran obreros, un 17% operarios, un 11% trabajadores del sector servicios y un 9% artesanos. Entre los hombres de segunda generación, la estructura ocupacional varía de forma notable. Pierden peso las ocupaciones de menor estatus económico (como obreros y jornaleros agrícolas) y ganan en importancia otros grupos de mayor estatus (como operarios o profesionales). Estas diferencias sugieren la presencia de una cierta promoción social entre generaciones. En el caso de las mujeres, tanto las de primera como las de segunda generación, estas se desempeñaban, principalmente, como operarias (43% y 28% respectivamente) y trabajadoras del sector servicios (18% y 17%). Sin embargo, el peso de las mujeres que trabajan como administrativas o profesionales y técnicos es mayor en la segunda que en la primera generación.

**Figura 6**  
Sector de actividad de los españoles residentes en Estados Unidos por generación y sexo. Población activa de 25 a34. Estados Unidos 1930



Fuente: IPUMS-USA

## CONCLUSIONES

El análisis del 100% de los microdatos censales del período 1880-1940 ha permitido analizar la evolución y características de la comunidad de españoles en Estados Unidos, uno de los destinos menos estudiados de la migración española al exterior. La emigración española a los Estados Unidos fue comparativamente menor que la generada sobre otros colectivos que llegaron a ese mismo país o a la de otras destinaciones de la migración española al extranjero. El tamaño de la comunidad española en Estados Unidos, incluida la primera y segunda generación, empezó a crecer desde 1900 y hasta 1930 aproximadamente, cuando superó los 100.000 efectivos. Estas fueron las décadas de mayor crecimiento. Fueron unas migraciones protagonizadas, principalmente, por hombres solteros en busca de oportunidades laborales. Los datos sugieren que algunos de estos hombres pasaron previamente por Cuba u otros países de América Latina antes de llegar a los Estados Unidos. La migración de mujeres fue menor y estuvo relacionada con la reagrupación familiar o con la intención de contraer matrimonio con algún hombre español ya emigrado. La presencia de españoles en la potencia norteamericana estaba repartida por todo el país, destacando las concentraciones de Nueva York, Florida y California.

El contraste entre la experiencia de la primera y la segunda generación en cuanto a sus pautas de emparejamiento y estructura ocupacional sugieren una cierta movilidad social ascendente. Aunque no comparamos a los españoles con otros colectivos, hemos observado que los matrimonios con estadounidenses entre los descendientes de españoles eran la norma, tanto en hombres como en mujeres. Por otra parte, la presencia relativa en las ocupaciones de mayor prestigio era superior en las segundas generaciones que en las primeras. Hay que interpretar estos resultados con cautela porque no tenemos información longitudinal que nos permita comparar a padres e hijos de una misma familia. Sin embargo, el hecho de que podamos comparar la primera y la segunda generación en un mismo año invita a pensar que hubo asimilación y promoción social. La primera generación está marcada por el carácter reciente de la llegada y la fuerte masculinización del colectivo. Esto explica el elevado número de solteros y su presencia en hogares colectivos o su presencia en hogares privados en los que no había relación de parentesco. Este último dato evidencia la importancia de las redes de apoyo.

Las diferencias observadas entre hombres y mujeres obedecen en parte a las características de la migración española protagonizada, como hemos dicho, principalmente por hombres. Las mujeres adultas de la primera generación estaban prácticamente todas casadas con hombres españoles y participaban poco de la actividad económica. Entendemos que se dedicaban principalmente a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, siguiendo el modelo tradicional de familia basado en la especialización de roles.

La escasez de mujeres pudo ser un factor importante para la exogamia del colectivo. Sin duda alguna, este hecho pudo haber contribuido a la rápida integración del colectivo en la sociedad. También debió contribuir el hecho de que la llegada de inmigrantes se ralentizara a partir de los años 30. No tenemos elementos para comparar detalladamente

las habilidades y conocimientos de los migrantes españoles con los de otros colectivos. Lo mismo ocurre con su posible contribución a la rápida integración del colectivo y a la movilidad social ascendente que sugieren los datos. Comparado con otros colectivos que han mantenido una identidad étnica o de origen hasta nuestros días, la comunidad española en Estados Unidos parece haberse fusionado con la América 'mainstream', constituyendo un ejemplo clásico, aunque no siempre universal, de asimilación. El tamaño reducido del colectivo, la interrupción de los flujos en la década de 1930, la falta de especialización económica del colectivo que les impedía dominar un sector y, hay que suponer, la buena aceptación por parte de los blancos estadounidenses, fueron factores que favorecieron la integración de los españoles en ese país.

La posibilidad de ampliar el estudio con los nombres y apellidos de los migrantes generaría importantes conocimientos sobre el funcionamiento de las redes de apoyo, la importancia de la migración familiar y la posibilidad de generar bases de datos longitudinales. Este trabajo es posible gracias a la recuperación y digitalización de todos los cuestionarios censales de ese país. El acceso a esa información requiere de permisos especiales. No creamos que un trabajo como este fuera posible para cualquier otro país de destinación de la migración española. Paradójicamente, uno de los destinos menos concurridos y menos estudiados de la migración española está ahora en posición de ofrecer los datos de mayor calidad para su estudio. Con nombres y apellidos, podríamos establecer o aproximar el origen de los apellidos de los cónyuges estadounidenses con los que se emparejaron las segundas generaciones de españoles. El detalle geográfico de los microdatos también permite llegar a nivel de calle y distrito censal. Es posible reconstruir con precisión la geografía de la comunidad española, estudiar asentamientos concretos y reforzar con datos los estudios ya iniciados, la mayoría de ellos realizados con archivos locales y otras fuentes documentales históricas. Lo anterior es, sin duda, una oportunidad para la investigación que no deberíamos desaprovechar.



## REFERENCIAS

- ALCALDE, Rosalina (2018): *De inmigrantes a profesionales. Las migraciones contemporáneas de españoles hacia los Estados Unidos*, Cambridge, Instituto Cervantes de la Universidad de Harvard.
- ALCALDE, Rosalina; PETROFF Alisa; ALARCÓN Amado y CAVALCANT Leonardo (2013): *Una propuesta de estudio de las migraciones cualificadas contemporáneas desde España hacia los EE.UU*, Alcalá de Henares, Instituto Franklin-UAH.
- \_\_\_\_ (2014): "Las migraciones de españoles hacia los Estados Unidos en el siglo XXI: un análisis desde las migraciones cualificadas", *Camino Real*, VI, 9, pp. 13-38. Recuperado de <https://www.institutofranklin.net/wp-content/uploads/2014/06/Las-migraciones-de-espa%C3%B1oles-hacia-los-Estados-Unidos.pdf>
- CAVERO COLL, Juan Pedro (2001): "Perfiles españoles en Norteamérica: Estados Unidos, una realidad multicultural", en FLYS JUNQUERA Carmen y CRUZ CABRERA, Juan Emerio (eds.), *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 277-299.
- CADAFALCH, Cristina; JULIAN, Imma. y SALCEDO, Antonio (1992): "Un ejemplo de la Ilustración Catalana, la revista La Llumera de Nova York", en MORALES SARO, María Cruz y LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (eds.), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 103-126.
- CARBÓ PEREIRÓ, Miquel (1990a): *Emigración vasca a los Estados Unidos. Su presencia y contribución al desarrollo del Estado de Florida desde finales del siglo XIX. Tampa 1886-1936*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- \_\_\_\_ (1990b): *La emigración española hacia los Estados Unidos de Norteamérica: 1898-1936*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- CLEMENTE CERVERA, Roberto (2007): "Investigadores en USA. La realidad que encuentran los biólogos españoles que investigan y trabajan en Estados Unidos", *Biólogos: Revista del Colegio Oficial de Biólogos de la Comunidad de Madrid*, 1, pp. 18-19.
- DE SANTOS CANALEJO, Elisa Carolina: (2018): "Pasado y presente de las asociaciones de españoles en Estados Unidos y Puerto Rico", *Cuadernos de ALDEEU*, 32, pp. 113-165.
- DIN, Gilbert (1988): *The Canary Islanders of Louisiana*, Louisiana, Louisiana State University Press.
- DRUDIS, Antonio (1993) "Profesionales españoles en los Estados Unidos", *Foment del Treball Nacional*, 2033, pp. 35-42.

- ESTEVE PALÓS, Albert., TORRENTS ROSÉS, Àngels. y CORTINA TRILLA, Clara (2005): "La emigración española a Estados Unidos: una aproximación desde los microdatos censales de 1910", *Scripta Nova*, IX, 184, Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-184.htm>.
- FERNÁNDEZ, James (2011): *La colonia: un álbum fotográfico de inmigrantes españoles en New York, 1898-1945*, Piedras Blancas, Valey Centro Cultural.
- FLYS JUNQUERA Carmen y CRUZ CABRERA, Juan Emerio (2001): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar, & OTAEGUI, Iker (2014): "La imagen del inmigrante vasco en el cine: ¿Reflejo, construcción o refuerzo de los estereotipos sociales?", *Sesión no numerada: revista de letras y ficción audiovisual*, 4, pp. 68-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4675517.pdf>
- GÓMEZ, Rosendo (1962): "Spanish Immigration to the United States", *The Americas*, XIX, 1, pp. 59-78.
- HATFIELD, Kevin Dean (2003): *We Were Not Tramp Sheepmen: Resistance and Identity in the Oregon Basque Community, Accustomed Range Rights, and The Taylor Grazing Act, 1890-1955*, Oregon, University of Oregon.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2005): *La emigración canaria a América*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MORELL, Teresa (2012): *Valencians a Nova York*, La Pobla Llarga, Edicions 96.
- PÉREZ REY, Nancy (2008): Una achega á emigración galega a Nova York, *Estudos Migratorios*, I, 2, pp. 31-61.
- PORTÚS, Pablo (2012): "End of the Trail: Los últimos pastores roncaleses en las montañas de Nevada (EE. UU.)", *Disparidades. Revista de Antropología*, LXVII, 2, pp. 409-430. Recuperado de <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/278/279>
- RUEDA HERNÁNZ, Germán (1993): *La emigración contemporánea de españoles a los Estados Unidos. 1820-1950. De "dons" a "misters"*, Madrid, Mapfre.
- RUGGLES, Steven., FITCH, Catherine., GOEKEN, Ronald., HACKER, J. David., NELSON, Matt A., ROBERTS, Evan., SCHOUWEILER, Megan., SOBEK, M., (2021): IPUMS Ancestry Full Count Data: Version 3.0 [base de datos]. Minneapolis, MN: IPUMS.
- SAITUA, Iker (2018): "Distilling spirits. Inmigrantes vascos, cultura de la bebida y prohibición en el estado de Nevada, 1910-1920", *Historia Social*, 90, pp. 45-65.
- \_\_\_\_ (2016): "Becoming Herders: Basque Immigration, Labor, and Settlement in Nevada, 1880-1910", *Montana: The Magazine of Western History*, LXVII, 4, pp. 58-70.

- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1988): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel y SÁNCHEZ SUÁREZ, José (1992): *Emigración por reclutamientos: canarios en Luisiana*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- VARELA LAGO, Ana (2008): "A emigración galega aos Estados Unidos: galegos en Luisiana, Florida e Nova York (1870-1940)", *Estudos Migratorios*, I, 2, pp. 63-84.
- \_\_\_\_ (2011). *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States (1848-1948)*, Florida, Proquest.
- VARELA LAGO, Ana y CANCELLA MARINELLI, Phillis (2018): *Hidden Out in the Open: Spanish Migration to the United States (1875-1930)*, Colorado, University of Colorado.
- VILA CAGIAO, Pilar y PÉREZ RUIZ, Nancy (2009): Sobre la emigración de las mujeres españolas a los Estados Unidos: tres perfiles, en LIÑAREZ GIRAUT Xosé Amancio, (coord.), *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, pp. 123-142.